

Mensaje cuatro

Injertados en Cristo para llegar a ser parte del árbol de la vida

Lectura bíblica: Gn. 2:9; 1 Co. 6:17; Ro. 11:17, 24; Jn. 15:1, 4-5

I. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre lleguen a ser uno solo—1 Co. 6:17:

- A. Siempre que acudimos a la Biblia, necesitamos ejercitar un principio: el principio de que Dios desea ser uno con Su pueblo escogido—Jn. 14:20.
- B. El propósito principal de Dios consiste en hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Él—Ef. 4:4-6.
- C. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan para llegar a ser una sola vida.
- D. La línea central de la economía de Dios consiste en hacer que Dios y el hombre, el hombre y Dios, sean una sola entidad, de modo que los dos tengan un solo vivir por una sola vida con una sola naturaleza—Ap. 22:17.
- E. En Su encarnación, Cristo introdujo a Dios en el hombre, y en Su resurrección Él introdujo al hombre en Dios; de este modo, Él realizó la mezcla de Dios y el hombre en una sola entidad—Ro. 8:3; 1:3-4:
 - 1. Nosotros estamos en Cristo, y Él está en nosotros; Él y nosotros hemos llegado a ser una sola persona—1 Co. 12:12.
 - 2. Cristo ha llegado a ser nosotros, y nosotros hemos llegado a ser Él—He. 2:14, 11.

II. La relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre sean injertados juntamente y de ese modo lleguen a ser una sola entidad en una unión orgánica—Ro. 6:3-5; Jn. 15:4-5:

- A. La vida injertada no es una vida intercambiada: es la mezcla de la vida humana con la vida divina—1 Co. 6:17.
- B. Al realizarse un injerto, dos vidas similares son unidas y después crecen juntas orgánicamente—Ro. 11:24:
 - 1. Puesto que nuestra vida humana fue hecha a la imagen de Dios y conforme a la semejanza de Dios, puede ser unida a la vida divina—Gn. 1:26.
 - 2. Nuestra vida humana se parece a la vida divina; por tanto, la vida divina y la vida humana pueden ser injertadas juntas y vivir juntas.
- C. A fin de que nosotros fuésemos injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por los procesos de encarnación, crucifixión y resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante—Jn. 1:14; 1 Co. 2:2; 15:45.
- D. Hemos sido injertados en Cristo como árbol de la vida, y este injerto nos hizo uno con Él—Ro. 11:24:
 - 1. Cristo y los creyentes constituyen un solo árbol; Él es la vid y nosotros somos los pámpanos—Jn. 15:1, 5a, 4a.
 - 2. Cristo llega a ser nuestra vida, naturaleza y persona—Col. 3:4, 10-11; Ef. 3:17a.
- E. Por ser personas regeneradas que han sido injertadas en Cristo, deberíamos llevar una vida injertada, es decir, una vida en la cual dos partes se unen para crecer orgánicamente:
 - 1. Puesto que fuimos injertados en Cristo, ya no debíamos vivir por nosotros mismos; más bien, deberíamos permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros—Gá. 2:20.

2. Ya no debiéramos vivir por nuestra carne ni por nuestro ser natural; más bien, deberíamos llevar una vida injertada por el espíritu mezclado, esto es, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano regenerado—1 Co. 6:17; Ro. 8:4.
- F. En la vida injertada la vida humana no es eliminada, sino que es fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina—Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a:
1. En la vida injertada la rama conserva sus mismas características esenciales, pero es fortalecida, elevada y transformada al ser injertada en una vida más elevada—Jn. 15:4-5; Ro. 11:17.
 2. En la vida injertada la vida divina opera en nuestro interior para desechar los elementos negativos:
 - a. La vida divina opera de manera gradual para eliminar todo lo que sea natural.
 - b. La vida divina se traga nuestros defectos y enfermedades.
 - c. El elemento negativo de nuestra manera de ser es aniquilado, y luego, en vez de desechar nuestra manera de ser, el Señor la eleva y la utiliza.
 3. En la vida injertada la vida divina rescita la creación original de Dios y eleva nuestras facultades—Jn. 11:25; Ef. 4:23:
 - a. A medida que la vida divina desecha las cosas negativas, ella opera para resucitar la creación original de Dios.
 - b. De este modo nuestras funciones originales —las funciones que nos fueron dadas en la creación— son restauradas, fortalecidas y elevadas—Gá. 2:20.
 4. En la vida injertada la vida divina suministra las riquezas de Cristo a nuestras partes internas y satura todo nuestro ser—Ro. 12:2; 8:29-30.

III. Cristo como árbol de la vida es la corporificación de Dios como vida para nosotros, y por haber sido injertados en Cristo, estamos unidos a Él orgánicamente y de este modo somos parte del árbol de la vida—Col. 2:9; Jn. 15:1, 4-5:

- A. Nosotros no sólo comemos a Cristo como árbol de la vida, sino que estamos unidos a Él y somos parte de Él—1 Co. 6:17.
- B. El árbol de la vida tiene por finalidad impartir la vida divina en nosotros; a medida que nosotros, los pámpanos, permanecemos en la vid, recibimos la impartición de vida procedente del árbol de la vida y vivimos como parte del árbol de la vida—Jn. 15:5; Ro. 8:2, 10, 6, 11; cfr. Fil. 4:13.
- C. Cristo, el árbol de la vida, tiene por finalidad la economía divina a fin de impartirse en nosotros; en calidad de pámpanos de la vid, nosotros permanecemos en Él, y Él permanece en nosotros.
- D. A medida que permanecemos en la vid, ocurre una impartición de Dios en nosotros, una impartición de vida procedente del árbol de la vida en los pámpanos; esta impartición hace de nosotros Dios-hombres—Ro. 8:10, 6, 11.
- E. Permanecer en Cristo como la vid equivale a tomarlo a Él como nuestra morada, lo cual es la experiencia más elevada y completa que tenemos de Dios; morar en Cristo consiste en tener nuestro vivir en Cristo, tomándolo a Él como nuestro todo—Sal. 90:1; 91:1, 9.
- F. Si vivimos como parte del árbol de la vida, no nos interesaremos por el bien y el mal, sino por la vida, y no discerniremos los asuntos según lo correcto y lo incorrecto, sino según la vida y la muerte—Gn. 2:9, 16-17; 2 Co. 11:3.